

EL HIJO DEL TRUENO EN VERACRUZ

TEXTO DE UNA DANZA

por

MARCELO DIAZ DE SALAS Y LUIS REYES GARCIA

*"Os expulsaremos de nuestro país, decían los idólatras, o bien
entrad en nuestra religión. Y entonces Dios hizo esta revelación
a los profetas: Aniquilaré a los impíos."*

(CORÁN, Sura 14:16.)

Cuenta la leyenda que Santiago el Mayor, uno de los doce apóstoles de Jesucristo, está enterrado en España: fue el 25 de julio del año 813 cuando una luz de procedencia divina reveló al obispo Teodomiro el sitio exacto donde se encontraban los restos de tan claro varón.¹

Si bien es cierto que los testimonios históricos que aseguran las predicciones de Santiago en la península ibérica no van más allá del siglo VII,² su culto tomó tal fuerza desde el IX que numerosos peregrinos venidos de toda Europa contribuyeron a que Santiago de Compostela, asiento definitivo de su sepulcro, se transformara en una próspera zona industrial y comercial.³ En el siglo XII, la importancia de la peregrinación a ese lugar era tal, que se le igualó con la efectuada de Roma a Jerusalén, dándosele categoría de Peregrinación Principal.⁴

El ferviente culto a Santiago en Galicia fue una sincretización del culto romano a Júpiter —Señor del Rayo— y la superposición del culto cristiano a Santiago, Hijo del Trueno, como Jesús mismo lo llamó.⁵

Si la figura de Santiago, el apóstol iracundo y bilioso, sustituyó rápidamente la del pagano Júpiter, no menos enojón y terrible, no es de extrañar que su personalidad influyera en el ánimo guerrero de los señores feudales españoles, empeñados por aquel entonces en la larga guerra de Reconquista. Es así como el Santo es elevado pronto a la categoría de pa-

¹ Rafael Heliodoro Valle, *Santiago en América*, Ed. Santiago, México, 1946, p. 4.

² Antonio Ubieto, Juan Regla y José María Jover, *Introducción a la Historia de España*, Ed. Teide, Barcelona, 1963, p. 44.

³ George M. Foster, *Cultura y conquista*, Ed. Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver., México, 1962, p. 62.

⁴ Antonio Ubieto, Juan Regla y José María Jover, *Opus cit.*, p. 44.

⁵ Evangelio según San Marcos, 3:17.

trón de España, por lo que en numerosas crónicas y relatos empieza a aparecer al frente de los ejércitos cristianos en las luchas contra los moros.

La sustitución del Júpiter romano por el Apóstol católico fue relativamente pronta y fácil; no así la unificación política española: Santiago venció pronto a Júpiter, pero vencer a los árabes le llevó seis siglos. El último reducto moro, Granada, cae el 1º de enero de 1492.⁶ Son, pues, más de 600 años —del 813 al de 1492— los que el Apóstol aparece como santo guerrero, ahogando, al principio, los últimos restos del paganismo romano y matando moros después para unificar bajo una sola corona los reinos de España.

Se comprende entonces que el español de los siglos XV y XVI llevara bien enraizada en su mente la figura de un Santiago ecuestre, quien lanza en mano mataba infieles en nombre de su fe; en la misma forma lo vemos aparecer en las primeras expediciones guerreras que emprenden los españoles en las tierras americanas recién descubiertas.

El primer cronista que atestigua la ayuda del Apóstol Santiago a las tropas conquistadoras es Francisco López de Gómara,⁷ quien asienta que en la batalla de Centla, en el actual estado de Tabasco, que tuvo lugar el año de 1518:

Volvió luego el de a caballo, se puso junto a los nuestros, corrió a los enemigos, y les hizo dejar espacio. Entonces ellos, con la ayuda del hombre a caballo, van con ímpetu a los indios, y matan y hieren a muchos de ellos; pero en lo mejor del tiempo los dejó el caballero, y no le pudieron ver. Como los indios tampoco vieron al de a caballo, de cuyo miedo y espanto huían, pensando que era un centauro, vuelven de nuevo sobre los cristianos con gentil denuedo, y los tratan peor que antes. Volvió entonces el de a caballo por tercera vez, e hizo huir a los indios con daño y miedo y los peones arremetieron también, hiriendo y matando. A esta sazón llegó Cortés con los otros compañeros de a caballo, hartos de rodear y de pasar arroyos y montes, pues no había otra cosa por allí. Le dijeron lo que habían visto hacer a uno de a caballo, y preguntaron si era de su compañía; y como dijeron que no, porque ninguno de ellos había podido venir antes, creyeron que era el apóstol Santiago, patrón de España. . . No pocas gracias dieron nuestros españoles cuando se vieron libres de las flechas y muchedumbre de indios, con quienes habían peleado, a nuestro señor, que milagrosamente les quiso librar; y todos dijeron que vieron por tres veces al del caballo rucio picado pelear en su favor contra los indios, según arriba queda dicho; y que era Santiago nuestro patrón.

El escéptico Bernal Díaz del Castillo,⁸ que participó en la batalla, dice a propósito de lo que transcribimos arriba:

⁶ Antonio Ubieto, Juan Regla y José María Jover, *Opus cit.*, p. 210.

⁷ López de Gómara, *Historia General de las Indias*, Ed. Iberia, S. A., Barcelona, 1954, vol. II, pp. 39-40.

⁸ Bernal Díaz del Castillo, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Col. Austral, Espasa Calpe Argentina, S. A., Buenos Aires, 1955, p. 72.

... y pudiera ser que los que dice el Gómara fueran los gloriosos apóstoles Señor Santiago o Señor San Pedro, e yo, como pecador no fuese dino de lo ver.

El hecho es que en las crónicas sobre la conquista de la Nueva España, Santiago vuelve a aparecer en 1520 en las batallas que siguen a la matanza del templo mayor de Tenochtitlan, llevada a cabo por Pedro de Alvarado;⁹ en 1530, en la batalla de Tetlán, Jalisco, a las tropas de Nuño de Guzmán;¹⁰ en 1531, durante la conquista de los chichimecas, en Querétaro;¹¹ en 1541 a Cristóbal de Oñate en la defensa de Guadalajara;¹² y por último, en 1595, a Juan de Oñate en la conquista de Nuevo México.¹³

Dada la importancia del mito, el nombre aparece pronto en América y se difunde rápidamente de norte a sur, de México a la Argentina, para designar poblaciones, sierras, bahías, ríos, valles, haciendas, minas, templos, provincias religiosas y toda suerte de instituciones: Santiago de Cuba, una de las primeras villas españolas en el Nuevo Mundo; Santiago del Estero (Argentina), Santiago de Chile, Santiago de Guayaquil (Ecuador); Santiago Atitlán (Guatemala); Santiago Tuxtla (México)...

La figura de Santiago fue aprovechada por los frailes misioneros en su obra catequizadora. Los misioneros concedieron, en los primeros años de la Colonia, enorme importancia a la educación audiovisual: por medio de "Autos" y "Misterios" representados en capillas abiertas, atrios y plazas públicas, explicaban —¿mostraban?— los principios de la religión católica. En una de estas representaciones (efectuada en 1538 o 1539 por los tlaxcaltecas y que nos describió, con lujo de detalle, fray Toribio de Benavente —Motolinia—) figuraron verdaderos ejércitos, combates mezclados con oraciones y milagros, y se personificó en ella por primera vez en la Nueva España a "Santiago alanceando infieles para ayuda y triunfo de los cristianos".¹⁴

De esas representaciones, a más de dos o tres noticias históricas aprendidas en los sermones o en las escuelas para indios, tomó el pueblo el meollo argumental de la llamada danza de "Moros y Cristianos", conocida también como "Danza de Pilatos", "Danza de Santiago", o, simplemente, "Santiagueros". Los sacerdotes de algunos pueblos estimularon, e

⁹ López de Gómara, *Opus cit.*, p. 190.

¹⁰ Rafael Heliodoro Valle, *Opus cit.*, pp. 24-26.

¹¹ Rafael Heliodoro Valle, *Opus cit.*, pp. 26-27.

¹² Rafael Heliodoro Valle, *Opus cit.*, pp. 30-32.

¹³ Rafael Heliodoro Valle, *Opus cit.*, p. 33.

¹⁴ José Rojas Garcidueñas, prólogo y notas a *Autos y coloquios del siglo XVI*, Biblioteca del Estudiante Universitario, UNAM, México, 1939, p. XVIII.

incluso en ocasiones dirigieron, tales representaciones, sin sospechar acaso que muchos de los personajes que formaban parte del reparto son la asimilación de antiguas deidades prehispánicas: en el municipio de Zongolica, Veracruz, Santiago no es otro que el primer trueno que anuncia la llegada de las lluvias, en otras partes del estado de Veracruz se le llama *Trueno viejo*.

Pero las danzas de "Moros y Cristianos" —u otras con igual trama y distinto nombre— no son originarias del Nuevo Mundo. En España se venían celebrando danzas y representaciones dramáticas para conmemorar el triunfo de los cristianos sobre los infieles desde tiempos remotos. Cuando menos

Cuentan los cronistas... en 1284, en honor de Don Pedro I de Valencia y III de Aragón que pasaba por Alcoy [Alicante], celebraron grandes fiestas para conmemorar la gran batalla sostenida contra los moros para la conquista de esta villa, con lo cual quedó instituida la fiesta que hoy nos ocupa.¹⁵

En México la "Danza de Santiago" o de "Moros y Cristianos" tiene una vasta distribución con innumerables variantes locales. El texto que ahora damos a conocer procede del pueblo de Amatlán de los Reyes, estado de Veracruz, entidad en que esta danza se representa en las siguientes localidades,¹⁶ citadas de norte a sur:

- | | | |
|-----------------|--------------------|-----------------------------|
| 1. Tamalín | 11. Tlacolulan | 21. Ayahualulco |
| 2. Tancoco | 12. Landero y Cos | 22. Actopan |
| 3. Chicontepec | 13. Acatlán | 23. Alpatlahua |
| 4. Tlachichilco | 14. Tepetlán | 24. Tomatlán |
| 5. Pisa Flores | 15. Atesquilapan | 25. Chocamán |
| 6. Papantla | 16. Naolinco | 26. Atzacan |
| 7. Mecatlán | 17. Aguasuelos | 27. Amatlán de los
Reyes |
| 8. Jalacingo | 18. Chiltoyac | 28. Magdalena |
| 9. Atzalan | 19. Tlanelhuayocan | 29. Otatitlán |
| 10. Altotonga | 20. Xico | 30. Santiago Tuxtla |

El sitio que hoy ocupa el pueblo de Amatlán de los Reyes fue habitado por lo menos desde el preclásico superior. Lo atestiguan los restos arqueológicos encontrados en cuatro principales centros prehispánicos a las ori-

¹⁵ Sancho Nieves de Hoyos, "Una fiesta peninsular arraigada en América: Los moros y cristianos", en *Miscellanea Paul Rivet Octogenaria Didacta*, UNAM, México, 1958, t. II, p. 718.

¹⁶ José Luis Melgarejo Vivanco, *Historia de Veracruz. Epoca prehispánica*, Talleres Gráficos del Gobierno de Veracruz, Xalapa, Ver., México, 1950, vol. I, pp. 465-466.

llas del río Quimiapan:¹⁷ la cueva de Huitztipetl; el lugar conocido como Tlazálolco; los sitios llamados Michcalco y Lagunilla, y los terrenos del ejido actual del pueblo, que es probablemente el resultado de la congregación de pueblos que se llevó a cabo hacia 1590, constituido por dos barrios: Tepetlapan y Quimiapan.

Ya para 1609 se cita a Amatlán como pueblo sujeto a la Doctrina de Huatusco.¹⁸

Hoy lo habita gente de filiación nahua. Se tienen noticias de migraciones procedentes de pueblos nahuas del sur del estado de Puebla, principalmente de Atoyatempan, así como de la región, nahua también, de Zongolica, Veracruz.

La proximidad de la ciudad de Córdoba y la rápida industrialización de la zona han dejado sentir, en Amatlán, una fuerte influencia mestiza. Esta influencia se manifiesta en la pérdida del vestido tradicional y en la paulatina desaparición del náhuatl. Aunque en el VIII Censo General de Población de 1960 sólo se registraron 69 hablantes bilingües, tomando en cuenta la falta de cuidado en el levantamiento censal y nuestras propias observaciones en el pueblo, puede estimarse como cifra más cercana a la realidad la de 1,200 hablantes del idioma indígena.

El texto siguiente de la "Danza de Santiago" nos fue proporcionado en su mayor parte por el señor Roque Jerónimo y completado por el señor Angelino Ramírez. El primero de ellos de unos 60 años de edad y el segundo de 50. La recopilación del texto se hizo el 14 de septiembre de 1955.

En Amatlán esta danza es muy antigua según la opinión de la gente del lugar y se bailaba durante las fiestas del Carnaval, el Domingo de Pascua y el 3 de mayo, fecha, esta última, de la feria titular de Amatlán de los Reyes.

Los señores Roque Jerónimo y Angelino Ramírez fueron los dos últimos miembros de un grupo de danza de "Santigos". Participaron y representaron este baile entre 1920 y 1924 y lo aprendieron de don Sebastián Francisco, "hombre de gusto y buena cabeza". Vivía don Sebastián en el sitio denominado Zacatipan del barrio de Quimiapan; por su parte, los habitantes del barrio de Tepetlapan tenían otro baile llamado *Wiwintones* ("Los viejos").

Don Sebastián Francisco, a su vez, aprendió la "Danza de Santiago" hacia 1890.

¹⁷ Alfonso Medellín Zenil, *Distribución geográfica de la Cultura de Remojadas*, Inédito, Exp. A-25, Archivo Técnico del Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana.

¹⁸ De la Mota y Escobar, *Memoriales*, en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, 1945, t. I, p. 208.

La danza tuvo una brusca interrupción durante los años de la Revolución, reanudándose por el año de 1920. En 1924 el grupo volvió a desintegrarse, ahora por la muerte de la esposa de uno de los danzantes y luego por el deceso de uno de ellos. Desde entonces la danza no ha vuelto a representarse. Puede decirse que se ha extinguido, ya que el último conocedor de la letra y música de este baile, don Roque Jerónimo, nuestro informante, falleció en 1960.

TEXTO

I

¡Eeeeey!
Notlasohlahtoka iknitsen
Se wiye tlakatlaltoani
xiwalmotlahtohka wiwitikilikan

xiwalmotlahtohka pichilikan

tikonmonamikiliskesh
se Santiago telpoch Caballero
se rin Cainero
sanibki tipitsen ika
okse kachitsen ika
tikonkopaskeh inikampik
itlahtoka masewalchan
Santa Roma España.

II

¡Eeeeey!
Notlasohmuistahtsen
rimponcio Pilatos
presente Romano
mopantsinko timokalakiskesh
nikonwalikatiwets
mabtlaktle wan ome caballero
inika timitsonkopaskeh
wan timitsilotlaskeh inikampik
motlahtohka masewalchan
wiyika hirosalin

I

¡Eeeeey!
Mi querido jefe hermano
gran señor
que tu tambor toque ritmo de
{nobles
que tu flauta emita música de
{caudillos
que iremos al encuentro
de Santiago el joven Caballero
el gran Cainero;
con poco menos
que un poquito
lo haremos regresar
a su dominio
Santa Roma España.

II

¡Eeeeey!
Mi venerable padre
gran Poncio Pilatos
presente Romano
contra ti saldremos:
vienen conmigo
doce caballeros
con los que te haremos volver
y retroceder
hasta tu reino
la Gran Jerusalén.

III

Notlahtohka iknitsen
 walmanilihtsino
 wiyihtsen motlahpaltsen
 mochikawalitsen
 amo tel axkan
 mosimaktsinko
 motemaktsinko
 amo tikmonenkawiliskeh
 totlahtohka altipetsen
 wiyika hirosalin
 amo tel axkan
 mosimaktsinko
 ipantsinko
 amo tikmonenkawiliskeh
 totlahtohka altipetsen
 wiyika hirosalin.

III

Mi jefe hermano
 prepárate;
 es grande tu fuerza
 tu poder
 mas no dejaremos ahora
 todo en tus manos
 en tus manos de extranjero
 no abandonaremos
 nuestra ciudad capitana
 la Gran Jerusalén
 mas no dejaremos ahora
 todo en tus manos
 de por sí
 no abandonaremos
 nuestra ciudad capitana
 la Gran Jerusalén.

IV

Se masewaltontle
 tlahpaltontle
 tlakah yen tewatsen
 timokistinime
 nomesahkwahkwapan
 otikonilewe tlen teyaxka
 wan tlen tesiuuilis
 kox amo tikilnamike
 otikatka
 tinokabairisahpopohkan
 tinobasinkixtihkan
 Axan otikonabsik
 monantsen wan motahtsen
 otimocheh
 tiwiye titlakatlahtoani
 onimitsonmakak
 istak wan kostik
 otimochiwako tikalyolohtle
 wan tikalnakastle

IV

Vasallote
 fortachón
 tú
 que rondas
 por la cabecera de mi mesa
 que deseaste lo ajeno
 y lo que es sudor de otros,
 ¿ya no te acuerdas
 que eras
 el que limpiaba mis caballerizas,
 el que sacaba mi bacín?
 Ahora que encontraste
 padre y madre,
 que te hiciste
 gran señor,
 que te di
 oro y plata
 que viniste a ser corazón de la
 y pilar de tu morada, {casa,

*¿Amo tikilnamike onimitsmakaya
 nokotonsoltsen
 noxomplelohtsen
 notikaksoltsen?
 Axan san timokistinime
 san tikalantinime
 san nomeyotipan timokistinime.
 Axan san kexkick
 nimitschiwas
 san kexkich nimitskopas
 xale tehtle nimitskopas
 xale tehtle momolokas
 nikan ximokopa
 nikan xitsikwini
 Tiposlabartisana tsatsayanis
 tiposlabartisana kokotonis
 Mahtlaktle wan ome
 ebakamalakotl mitsxixinis
 wan mitspohpolos
 wan mitskopaskeh ipantsinko
 motlahotoka masewalchan
 Santa Roma España.*

*¿Ya no te acuerdas que te daba
 mis harapos,
 mi sombrero viejo,
 mi calzado raído?
 Ahora sólo andas de pie rondando,
 haciendo ruido,
 pisándome la sombra.
 Yo ahora
 ¡cuánto te haré!
 A lo que te reduciré:
 a polvo de arena,
 polvo de arena que se dispersará.
 ¡Vuélvete acá!
 ¡Brinca aquí!
 Se agrietará la alabarda,
 se hará pedazos.
 Doce
 trombas te destrozarán,
 te harán desaparecer
 y volver
 a tu reino
 Santa Roma España.*

V

*Notlasohpiltsen
 Miawacintorio
 san no iknepik
 kontlakakistile
 mowiye tlakatlahtoani
 ipan timaxiltiskeh
 ipan timokalakiskeh
 Se masewaltontle
 tlahpaltontle
 tikonkopaskeh
 wan tikilotlaskeh inikampik
 itlahotoka masewalchan
 Santa Roma España.*

V

*Mi querido hijo
 Centurión Flor de Maíz
 allá
 hazle oír
 al gran jefe tu hermano
 que hacia él llegaremos
 que hacia él saldremos.
 Al vasallote
 fortachón
 lo haremos volver,
 retroceder
 hasta sus dominios
 Santa Roma España.¹⁹*

¹⁹ La traducción al español del texto náhuatl fue hecha en colaboración con Heriberto García Salazar.

El grupo de danzantes estaba integrado por doce personajes, agrupados en dos bandos de seis cada uno. Un bando representaba a los cristianos; el otro, a los moros o infieles.

El grupo de cristianos lo componían: Santiago Caballero, Kayin (Caín), Soldado Primero, Soldado Segundo, Soldado Tercero y Alberes (Alférez).

Por su parte, el grupo de moros lo formaban: Pilatos, Miawacintorio (Centurión Flor de Maíz), Escribano Real, Soldado, Tempixke Sabario y Alberes (Alférez).

Todos los personajes eran interpretados por adultos, excepción hecha de los Alberes, representados por niños de 8 a 10 años. Santiago llevaba, a la altura de la cintura, un caballo de madera de cedro de cuyas riendas colgaban cascabeles; se cubría la cabeza con una especie de bonete adornado con espejos y plumas; en la mano derecha sostenía un machete y colgaba de sus hombros una capa roja de tela brillante.

El resto de los personajes se vestía de la manera siguiente: en la cabeza un tocado llamado *Kwatixpiti*, especie de casco con cresta, hecho de madera de *Kikimitl* (*Eritrina coroloides*); una capa de tela brillante de diferente color para cada uno y en las manos un garrote de aproximadamente un metro de largo, recto y pintado de color rojo. Los doce personajes llevaban cascabeles atados en las piernas arriba de las rodillas. Los Alberes se distinguían de los demás porque cada uno de ellos blandía un banderín con un asta como de dos metros.

Acompañaban al grupo dos músicos. Uno, con una flauta de carrizo de cinco agujeros y tapón de madera de jonote o de cedro; el otro, llevaba un tambor pequeño que colgaba de su hombro izquierdo y que tocaba con un pedazo de madera.

La música de toda la danza comprendía tres "sones", pero sólo de uno de ellos —*Sómale* (Enojo)— se acuerdan nuestros informantes.

Empezaba el baile en la casa del Maestro o Jefe de la Comparsa. Salían de ahí danzando hasta llegar a la casa que previamente indicaba el Jefe; una vez en ella, en el patio, con sus pasos de baile, trazaban un cuadrilátero. Desfilaban por un lado los acompañantes de Santiago; por el otro, los de Pilatos. Al segundo encuentro de los grupos, al hallarse frente a frente, Pilatos gritaba:

¡Eeeeey!
Mi querido jefe hermano
gran señor
que tu tambor toque ritmo de nobles

*que tu flauta emita música de caudillos
que iremos al encuentro
de Santiago el joven Caballero
el gran Cainero;
con poco menos
que un poquito
lo haremos regresar
a su dominio
Santa Roma España.*

Luego sus cuatro compañeros gritaban lo mismo, uno tras otro. Al terminar, los dos Alberes pasaban al centro a bailar. Los dos grupos danzaban desfilando alrededor. Al volverse a encontrar, Santiago contestaba:

*¡Eeeeeey!
Mi venerable padre
gran Poncio Pilatos
presente Romano
contra ti saldremos:
vienen conmigo
doce caballeros
con los que te haremos volver
y retroceder
hasta tu reino
la Gran Jerusalén.*

Kayin y los tres soldados de su bando bailaban en silencio durante toda la representación. Al terminar, Santiago, Pilatos y cada uno de su grupo, por turno, repetían:

*Mi jefe hermano
prepárate;
es grande tu fuerza
tu poder
mas no dejaremos ahora
todo en tus manos
en tus manos de extranjero
no abandonaremos
nuestra ciudad capitana
la Gran Jerusalén
mas no dejaremos ahora
todo en tus manos*

*de por si
no abandonaremos
nuestra ciudad capitana
la Gran Jerusalén.*

Al terminar este primer "son", que podría llamarse del "encuentro", se colocaba en el centro del patio un cajón que servía de mesa y sobre ésta un plato con un pan. Pilatos se sentaba ante ella en una silla, simulando comer distraídamente, mientras por detrás, con pasos cautelosos, llegaba Kayin; en tanto que aquél miraba hacia un lado, éste, por el otro, le robaba pedazos de pan. Esto se repetía tres o cuatro veces provocando la risa de los espectadores.

Empezaba a escucharse el segundo "son" llamado *Sómale* o Enojo y entonces saltaba Pilatos y prendía a Kayin por los hombros; bailaban simulando forcejear mientras Pilatos decía:

*Vasallote
fortachón
tú
que rondas
por la cabecera de mi mesa
que deseaste lo ajeno
y lo que es sudor de otros,
¿ya no te acuerdas
que eras
el que limpiaba mis caballerizas,
el que sacaba mi bacín?
Ahora que encontraste
padre y madre,
que te hiciste
gran señor,
que te di
oro y plata
que viniste a ser corazón de la casa,
y pilar de tu morada,
¿ya no te acuerdas que te daba
mis harapos,
mi sombrero viejo,
mi calzado raído?
Ahora sólo andas de pie rondando,
haciendo ruido,
pisándome la sombra.*

*Yo ahora
¡cuánto te haré!
A lo que te reduciré:
a polvo de arena,
polvo de arena que se dispersará.
¡Vuélvete acá!
¡Brinca aquí!
Se agrietará la alabarda,
se hará pedazos.
Doce
trombas te destrozarán,
te harán desaparecer
y volver
a tu reino
Santa Roma España.*

Continuaba Pilatos con los versos siguientes —que sus compañeros, uno por uno, repetían—:

*Mi querido hijo
Centurión Flor de Maíz
allá
hazle oír
al gran jefe tu hermano
que hacia él llegaremos
que hacia él saldremos.
Al vasallote
fortachón
lo haremos volver,
retroceder
hasta sus dominios
Santa Roma España.*

Con esto se iniciaba el tercer "son" que podríamos llamar de "batalla". En este simulacro de lucha, Pilatos mataba a Kayin, quien en un petate era sacado del patio dándose por concluida la danza.

Algunos informantes que tuvieron oportunidad de observar la danza, afirman que las mujeres ancianas lloraban al escuchar los versos que decía Pilatos al tomar preso a Kayin.

La fiesta de "Moros y Cristianos" en España se hace para celebrar la feliz conversión de los moros que salvará sus almas.²⁰

²⁰ Sancho Nieves de Hoyo, *Opus cit.*, p. 718.

En España, el santo que ayudaba en estas luchas era Santiago o San Jorge, o bien la Santa Cruz. En México, toda la fiesta española se reduce a la danza que está ligada a la figura de Santiago Caballero. Ya antes hemos dicho que estas representaciones toman nombres diferentes y presentan variantes locales. Pero el esquema fundamental se conserva: *a)* Dos bandos, uno de cristianos y otro de infieles o moros; *b)* Embajadas de uno, de otro o de ambos bandos; *c)* Batalla en la que salen victoriosos los cristianos.

Los embajadores son los que piden al enemigo que se retire o se rinda. Como ejemplo citaremos el texto recogido en Alcoy.²¹ Los moros envían un embajador a los cristianos, que les dice:

*Cuando vean al moro
con el sable en la mano
tan marcial, tan airoso,
tan bizarro, tan fiero y tan ufano
temblarán estos pocos
miserables cristianos.*

Más adelante los cristianos contestan:

*Basta moro, no más; obra a tu arbitrio
que yo he resuelto ya verter mi sangre
por Dios, la Patria y por el Rey que sirvo.*

Y más adelante:

*Que cada cual ocupe aquella tierra
que del cielo heredó; esa infundada
ambición y avaricia que os domina
de querer y ocupar toda la España...*

En el texto que hoy se publica se refleja más o menos la misma situación. Es decir, los cristianos y los infieles se retan, para luego sobrevenir la batalla. Aún se conservan en este texto, como parte de los elementos primordiales de la danza, Moros, Cristianos, España y Jerusalén. En el proceso de desarrollo histórico de esta danza se observan cambios tales como los que se tienen en una danza de Moros y Cristianos de reciente introducción en el mismo pueblo de Amatlán de los Reyes: un capitán de la comparsa de Moros de Pilatos, en su reto dice:

²¹ Sancho Nieves de Hoyo, *Opus cit.*, pp. 718-720.

*Traigo mi espada de plata
para quebrar
y hacer veinte pedazos
con el capitán primero
del señor Ferafrás.
Escurrirá su sangre
sobre mi acero
para enseñarle
a respetar este suelo mexicano
pelearemos con afán y esmero
contra ese mentado Ferafrás.*

Como puede verse, lo que era una lucha entre españoles cristianos y moros infieles se vuelve aquí defensa de "este suelo mexicano".

En nuestro texto tenemos algunas variantes. Kayin, cristiano, muere a manos de Pilatos. Y según hemos asentado, la escena del prendimiento de este personaje y los versos que siguen, que son los que más recuerdan algunos de nuestros informantes, son los que provocaban lágrimas de algunas mujeres. Según ellos porque es triste ayudar a alguien y luego tener que enfrentarse a él por su rebelión.

Ya se ha dicho que los indígenas agregaron o escondieron tras los personajes españoles nombres de su propia cultura. Tal es el caso de Miawacintorio y Tempixke Sabario. El primero con el significado de Centurión Flor de Maíz y el segundo Sabario Tempixke. En cuanto a este último se trata de un personaje que aparece en la danza de Santiago Tepetlaoztoc, Morelos,²² y probablemente en otros sitios más. En Amatlán *sabario* se le llama a un saurio con una cresta semejante a la de la iguana; en otras partes de Veracruz este saurio es conocido como teterete o tilcampo. En cuanto a *tempixke*, es un nombre que presenta dificultades, pues puede ser apócope de *tempexkixtle*, una fruta silvestre comestible, o usarse como eufemismo en sustitución de *tiopixke*, palabra que se utiliza para designar en náhuatl a los sacerdotes católicos, y que en este caso se rehúye por quedar entre los danzantes que representan a los infieles.

Por último, otra particularidad de este texto es que en él aparecen unidas Roma y España, tanto por el desconocimiento geográfico, como porque para el indígena España representó la conquista material y Roma, como sede y asiento de la religión católica, la conquista espiritual, pero conquista al fin. Estas dos entidades se funden en una ya que el portador

²² Frances Toor, *A Treasury of Mexican Folkways*, Crown Publishers, New York, Sixth Printing, 1957, p. 350.

de ambas conquistas fue uno solo: el español. De esto resulta que Santa Roma España es ya aquí un sitio mítico.

El texto mismo nos proporciona algunos datos. El náhuatl de Amatlán y el de Calchahualco, "son los dos únicos representantes del náhuatl central hasta ahora registrados en Veracruz".²³ En general, las formas del lenguaje de la danza son similares a las actuales usadas en el pueblo. *Tlakatlahtoani*, "señor de hombres", y *tlahtohkamasewalchan*, "reino o dominio", son expresiones antiguas desconocidas en la actualidad entre los hablantes del náhuatl. *Amo tel axkan*, "en verdad ahora no", es otra expresión no usada en el pueblo, aunque se conoce como típica del sur del estado de Puebla. Si recordamos que el náhuatl de Amatlán es del tipo del altiplano, muy cercano a las formas clásicas, y traemos también a colación que el pueblo ha recibido migraciones constantes de Atoyatempan (sur de Tepeaca, Puebla) se puede concluir que la danza bien pudo tener como punto de difusión el antiguo convento de Tecamachalco, Puebla.

²³ Juan Hasler, *Primer informe lingüístico*, 1952, Inédito, Exp. L-2, Archivo Técnico del Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana.